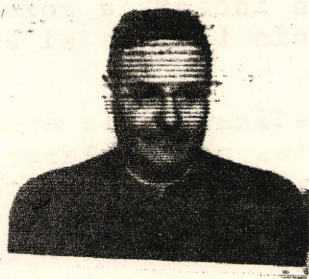


Sacerdote Salesiano GUILLERMO COLMEGNA

nació en Buenos Aires el 5 de junio de 1911

falleció en Buenos Aires el 10 de diciembre de 1979



Queridos Hermanos: el Señor ha llamado al premio de los justos al sacerdote salesiano GUILLERMO COLMEGNA, a los 67 años de edad, 35 de sacerdocio y 44 de profesión. Había nacido en Buenos Aires el 5 de junio de 1911, en el seno de una familia modesta pero profundamente cristiana, en la que los valores esenciales del cristianismo emergían espontáneos y luminosos. A los 17 años ingresó en la Escuela Agrícola "Carlos M. Casares" de Del Valle, y allí sintió el llamado de Dios a la vida religiosa y sacerdotal.

Comenzó el aspirantado en la Casa de Bernal, donde hizo también el Noviciado que coronó con su profesión religiosa perpetua el 27 de enero de 1940.



Terminados sus estudios de filosofía y magisterio hizo sus primas prácticas pedagógicas en el Colegio San José de Pindapoy (Misiones) y en el colegio Domingo Savio, de Santa Rosa (La Pampa).

En el privilegiado ambiente de estudio y formación del Instituto Teológico de Villada, (Córdoba), completó su preparación eclesiástica y pedagógica que lo capacitaron para un eficaz ejercicio de la docencia.

Y allí se aplicó a una seria preparación de su sacerdocio, que con indecible gozo recibió de manos de Mons. Fermín Lafitte el 21 de noviembre de 1943.

Toda su vida estuvo dedicada a la enseñanza para la que poseía dotes particulares que supo utilizar para educar y formar espiritualmente a los jóvenes de las numerosas Casas donde desarrolló su actividad educadora y docente.

Constante en el trabajo, responsable de sus obligaciones, era un asistente nato, que se hallaba siempre rodeado de jóvenes, pendientes de su palabra: tenía una conversación fácil y amena que matizaba con sabrosas anécdotas.

Numerosas Casas de la Inspectoría se beneficiaron con su actividad apostólica y pastoral. Brevemente las elencamos:

San Francisco de Sales (1944-1953); Pío IX, (1954/65); Río Turbio (1965); Ushuaia (1966-70); Las Heras (1971); Institución Fernández (1972-74); San Julián y Santa Cruz (1975/76). Desde 1977 se encontraba nuevamente en la Casa de San Francisco de Sales. En todas partes desarrolló una intensa acción educativa pastoral conquistando la simpatía y el cariñoso recuerdo de numerosos feligreses y alumnos.

Demostró siempre continuo interés por aprender y actualizarse. Asiduo lector de temas religiosos y pastorales, bebió en ellos una rica y profunda impostación ascética que le



permitieron adquirir un preciado don de consejo y lo convirtieron en un válido director espiritual lleno de caridad y de comprensión. Amplio, generoso y eficaz fue su apostolado como confesor de jóvenes y de comunidades religiosas, y como sacrificado y buscado predicador de ejercicios espirituales.

Desarrolló una amplia actividad apostólica en Parroquias, Oratorios y Hospitales: tenía dones particulares para la asistencia de los enfermos, que ejerció con delicadeza, llena de tacto y caridad.

Exigente en la liturgia, gozaba con las funciones religiosas celebradas con dignidad y decoro. Ejemplo de piedad y de continua frecuentación con Dios, se descubrían en él los elementos de una piedad sólida y ejemplar.

Fue siempre un salesiano agradecido a la Congregación, formado en la laboriosidad, en la serenidad, en el sano optimismo, interesado por la vida de la Iglesia y la Congregación a la que quería de verdad.

Conoció el sufrimiento, crisol en el que Dios purifica a las almas elegidas. Hace algunos años se manifestaron en él los síntomas de una grave dolencia. Al médico que solícitamente lo atendía, le pidió que le manifestara con claridad la gravedad de su enfermedad. Todos hemos quedado profundamente edificados por su ejemplar resignación en aceptar la realidad del mal que lo llevaría a la tumba, en total acatamiento de la voluntad divina. Y serenamente aceptó la realidad del mal con su secuela de dolorosos tratamientos médicos.

Desde ese momento su vida fue una preparación próxima para la muerte. Hablaba de ella con naturalidad, como un proceso necesario para su total unión con Dios: "si el grano de trigo no cae en tierra y muere...."

Con el avance de la enfermedad se intensificaba su unión con Dios que culminó con el desgarrarse de su envoltura terrena para volar libremente a compartir la gloria de la Resurrección.

En una oportunidad le dijo a un salesiano que lo acompañaba: "preveo un período de pruebas y de sufrimientos: pero quiero sufrir en silencio, con humildad".



y agradecer a Dios esta oportunidad de acompañar a su Hijo en el camino de la cruz durante esta Semana Santa. Ofrezco todos mis sufrimientos por la Congregación y por las Vocaciones".

Condensando su figura podemos afirmar que fue siempre un hombre bueno, simple y cordial: discreto, siempre dispuesto a proporcionar ayuda a quien la necesitara; preciso, minucioso, puntual. Fue siempre un verdadero sacerdote: aureolaba su sacerdocio con una serena piedad en él connatural, atenta siempre a la voz de Dios y a su presencia, para descubrirlo en los pequeños y grandes sucesos de cada día. Siempre dispuesto a administrar con fe los sacramentos del amor y del perdón de Dios. Hasta que sus fuerzas le permitieron, realizó el apostolado de la confesión donde volcaba un corazón grande para perdonar y sabios consejos para orientar.

Pasó los últimos meses de su vida en la Comunidad de la Casa de San Francisco de Sales, rodeado del cariño y la atención de sus Hermanos Salesianos, siempre sereno y agradecido a las atenciones que recibía.

Sus funerales fueron la manifestación significativa de fraternidad, de estima y de gratitud por todo el bien recibido de este querido hermano nuestro desaparecido.

No dejemos de agradecer a Dios estos ejemplos aleccionadores y de ofrecerle la generosidad de nuestros fraternos sufragios.

Colaboración de la dirección  
del Boletín Informativo Inspectorial.

Datos para el Necrologio:

**Sac. GUILLERMO COLMEGNA, sdb.**  
nato a Buenos Aires (Arg.) il 5.6.1911  
morto a Buenos Aires il 10.12.1979 a 67 anni;  
35 anni di sacerdozio e 44 di professione.  
Fu Direttore per 3 anni.

DIREZIONE GENERALE OPERE DON BOSCO	27.DIC.1979	S
		CONCL